

“ARGUMENTOS REALES, DEL UNIVERSO DE LA PROSPECCIÓN”

Son las cuatro de la tarde del veintidós de noviembre de 2001...

D. Francisco; (Radiestesista y excepcional zahorí), me llama por teléfono y me pide que investigue urgentemente sobre unos hechos extraños que suceden en la casa de unos conocidos suyos.

Se trata de Ana, una niña de veintitrés meses, que desde su nacimiento, había padecido una serie de enfermedades insólitas en un ser de tan corta edad.

Su madre, no comprendía como su hija no había logrado dormir una sola noche, desde las primeras semanas de su vida, llegando a pensar, que una extraña fuerza maléfica se había apoderado de ella.

No era capaz de comer con normalidad, teniendo siempre una tez pálida, ojerosa y un semblante mortecino de mirada triste.

Los médicos estaban totalmente exasperados y desconcertados, no comprendiendo las causas que originaban tan extraños síntomas.

Los análisis demostraban, que la niña tenía una notable disminución en sus defensas.

Fui a casa de D. Francisco, me senté a su lado, en el confortable sillón de siempre y comenzamos la investigación con el péndulo, mientras su esposa María, nos preparaba un delicioso café con leche.

Trazamos un bosquejo hipotético en un papel en blanco, con las dimensiones aproximadas de la habitación de la niña. (Nunca habíamos estado ninguno de los dos en casa de la pequeña Ana)

D. Francisco me dio la oportunidad de iniciar en primer lugar la investigación. Comencé la exploración, no sin antes preguntarle al “péndulo”, si podía realizarla. (Antes de prospectar, siempre hay que pedir permiso) Obteniendo como respuesta una afirmación positiva, empecé a indagar de inmediato. (Cuando nos referimos a pedir permiso al “péndulo”, queremos decir al “SER INTERIOR”)

Advertí enseguida, una vibración extraña y dolorosa, que me entumecía la mano y me crispaba el sistema el nervioso. Estaba captando una serie de energías dañinas, muy poderosas, que presumiblemente eran la causa real de que la niña padeciera tan terribles males.

Le comenté a D. Francisco, que aparte de una vena de agua, seguramente incidía sobre el cuerpo de la niña, algún otro tipo de alteración que en esos instantes no era capaz de concretar.

D, Francisco, cogió su péndulo, y me confirmó al instante, que efectivamente una poderosa vena de agua, circulaba por debajo de la habitación en que la niña dormía.

Le exhorté que buscara con mas afán, que algo más maléfico; algún otro tipo de energía, que esos momentos no era capaz de dilucidar, incidía sobre el cuerpo de la niña.

Él, cogiendo de nuevo el péndulo, comenzó a indagar, llegando con grandes esfuerzos a la conclusión, de que se trataba de restos humanos. Estos estaban enterrados en el subsuelo de la vivienda, sobre la vertical donde dormía la niña.

Me pareció extraña la afirmación de D. Francisco, y le expuse que no lo tenía muy claro, que lo mejor sería ir al chalet a investigar.

Días más tarde, D. Francisco me llamó por teléfono, y me dijo que había concertado una visita con la familia de la pequeña Ana, para poder prospectar la vivienda con total libertad.

Lo primero que hice al llegar a la casa, fue decirle a los padres de la niña que me dejaran merodear por el jardín con tranquilidad, que se relajaran y que no tuvieran ningún tipo de miedo, que todo estaba bajo control.

Enseguida capté con en el péndulo, una intensísima corriente de agua subterránea, de aproximadamente ochenta mil litros por hora, que circulando con gran apresuramiento por debajo del chalet, contaminaba con sus radiaciones casi un tercio de su superficie. Lo cual comuniqué inmediatamente a los padres.

Comencé la prospección dentro de la casa, caminando por el pasillo, hacia la habitación de la niña. Iba detectando con absoluta normalidad las líneas de la red Hartmann. Al aproximarme a la habitación de la pequeña Ana, las varillas de improviso se cruzaron con determinación.

Marqué con una tiza, la zona donde se cruzaron las varillas. Retrocediendo sobre mis pasos, comprobé de nuevo la fuerte reacción que ejercían las varillas en mis manos, al llegar al lugar marcado.

Seguí caminado hacia el interior de la habitación, (siempre con las varillas cruzadas), y cuando llegué a la vertical de la cuna, las varillas se acabaron de cerrar violentamente contra mi cuerpo, notando en esos instantes, un estremecimiento corporal y de rechazo, que me hizo salir rápidamente de la habitación.

Tras tomar un vaso de agua (el mejor testigo) y descansar unos minutos, continué la prospección de la habitación de Ana, mediante tele-radiestesia y desde una zona neutra. Llegué a la conclusión que existían dos geopatologías, que afectaban irrevocablemente la naturaleza de la afligida niña.

La primera: Una vena de agua subterránea de mucho caudal y gran velocidad de desplazamiento; la segunda: Una alteración telúrica muy negativa, producida por la concordancia de un filón de mineral magnético, que coincidiendo con la vena de agua, producía en su incidencia un descenso brusco del gradiente magnético terrestre.

Dicha situación energética, verdaderamente estaba socavando la vitalidad de la niña. Las mediciones realizadas con el biometro de Bovis, oscilaban entre 900 y 2300 unidades, en un corto periodo de tiempo y siempre en el mismo espacio.

Le comuniqué a la madre, que esa habitación no debía de volver a ser utilizada como dormitorio, pues era muy peligrosa, para cualquier ser vivo que estuviera dentro ella.

La madre de Ana, me confesó; que todas las plantas que ponía en el piso de abajo, coincidiendo con la vertical de la cuna, se le morían en muy pocos días, desistiendo al cabo de varios intentos, de colocar ninguna otra maceta. (Eureka...)

Provisionalmente, colocamos la cuna a los pies de la cama de los padres, comprobando que el resto de la casa a excepción de otras dos habitaciones y un baño, se hallaba más o menos dentro de la normalidad telúrica.

Esa misma noche, la mamá de Ana, acostó a su hija en la nueva ubicación, comprobando que por primera vez en muchísimos meses, no sólo la niña se fue a dormir contenta, sino que durmió toda la noche plácidamente, costándole a la madre gran esfuerzo levantarla al día siguiente, dado que la pequeña Ana revelaba eufórica, encontrarse muy feliz.

En pocos días la niña recuperó la salud. El rojo volvió a sus mejillas, y comenzó a comer con regularidad, logrando hacer una vida normal en poco tiempo.

Lo que todavía no comprendo, es como la madre de Ana, no se dio cuenta durante tantos meses, que el llevar a su hija cada noche a la habitación para dormir, era un verdadero drama, pues la niña no paraba de llorar al acercarse a su habitación.

Días mas tarde, fui a casa de mi maestro D. Francisco y le comenté que a pesar de ser un gran radiestesista y un excepcional zahorí, le faltaban los datos suficientes y la preparación técnica adecuada, para enfrentarse a la comprensión de las energías telúricas, ya que nadie le había procurado enseñar estos conceptos.

Lo que mi amigo D. Francisco con su péndulo interpretó como un muerto enterrado, era nada más y nada menos, que un descenso brusco del gradiente geomagnético terrestre.

No hubo ningún fallo en sus indagaciones. Verdaderamente a pesar del desconocimiento que tenía de las energías telúricas, y de su relación con los seres vivos, tuvo gran acierto por su parte, al anunciar la malignidad de tan sutiles y desconocidas vibraciones.

Al fin y al cabo... ¿Qué diferencia energética hay entre un muerto enterrado, y una energía que potencialmente es capaz de producir la muerte? No importa mucho el nombre que se le dé a las cosas, lo verdaderamente importante es saber localizarlas...

Nosotros dos nos complementamos perfectamente a pesar de la diferencia de edad, pues él tiene 90 y tantos, y yo unos 40 y pocos. Cuando le surge alguna duda o algún problema, me llama por teléfono y nos ponemos rápidamente a trabajar.

Esbozamos en un trozo de papel, un plano de la hipotética vivienda e investigamos las energías del lugar; él siempre encuentra muertos y fantasmas, y yo por el contrario, energías telúricas.

Los dos somos grandes aficionados a la Tele-Radiestesia.

La cuestión principal, es que después de finalizar la prospección y colocar la cama en otro lugar o bien, de haber cambiado a las personas de habitación, él siempre me confirmaba, que el “muerto” ya no afectaba a la persona, o bien el “fantasma” había sido neutralizado o había desaparecido del lugar.

(Actualmente percibe las alteraciones telúricas, e inclusive me ha ayudado a vislumbrar algunos pequeños matices de error por mi desconocidos, relacionados con la captación de las línea Curry. Ello me ha dado una gran lección de disciplina y me ha permitido comprender la grandeza espiritual de mi maestro.)

Por cierto, la familia de Ana de haber conocido antes a un experto en prospecciones telúricas, no hubiera ubicado el chalet en la vertical de una vena de agua, dado que tienen una parcela muy grande, que les hubiera permitido desplazar la construcción 20 ó 30 metros.

También es importante observar las reacciones de los bebés, ya que ellos, aunque no saben comunicarse de “forma racional”, tienen la suficiente conciencia despierta y clarividencia, para captar las energías negativas y con sus llantos, advertir a sus padres de que algo no va bien...

La radiestesia solo funcionará correctamente, en la medida en que nosotros tengamos el estado de conciencia adecuado al ponerla en práctica. La calidad y fiabilidad de nuestra labor radiestésica, irán siempre relacionadas con nuestro trabajo y desarrollo espiritual. Están de manera inequívoca, indisolublemente unidos.

“Es deber del radiestesista, tener un estricto sentido ético de lo correcto en la aplicación de su labor, dada la gran responsabilidad que tiene en su trabajo y en la toma final de decisiones”.

No existen reglas fijas, ni pautas mecánicas en la práctica de la radiestesia. Cada persona tiene su propia sensibilidad. Unos más y otros menos.

Lo que ahora nos funciona correctamente a ti y mí, no tiene porque ser así para otras personas. Ni incluso nos llegará a funcionar igual dentro de unos meses y no digamos en unos cuantos años.

Cambiamos, permutamos evolucionamos o incluso podemos llegar a involucionar...

Todo a nuestro alrededor lo hace. En el universo no hay nada estático, todo fluye y permanece en movimiento, en un mar cósmico de inexploradas vibraciones. Por ello es muy importante practicar a diario la radiestesia y la meditación.

Tenemos que reajustarnos constantemente con el mundo telúrico que nos rodea y crecer en el desarrollo de nuestras percepciones, al unísono con los cambios y transformaciones que provoquemos conscientemente dentro de nosotros mismos.

© **Alejandro Mir Flor**

Radiestesista experto en la captación directa del “buen sitio”.

Alumno de los radiestesistas, Käthe Bachler y Francisco de L. G.

Artículo publicado en el boletín “41” (la mitad) y “42” (completo) de la asociación de estudios geobiológicos, “GEA”. (España) Actualizado el 5.3.05

zahori38@eresmas.com